

Reseña de/Book Review of: Ríos Saloma, Martín F. (ed.), *Conquistas: Actores, escenarios, reflexiones. Nueva España (1519-1550)*, Madrid, Sílex, 2021, ISBN 978-84-18388-62-0, 380 pp., 29 ils.

Caroline Cunill

École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia/
caroline.cunill@ehess.fr

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3391-9550>

La conmemoración de la conquista de México-Tenochtitlán (1521-2021) estimuló la realización de varios encuentros internacionales en torno a un tema tan clásico como controvertido en la historiografía mexicanista. El libro colectivo *Conquistas: Actores, escenarios, reflexiones. Nueva España (1519-1550)*, editado por Martín Ríos Saloma, plasma los debates más recientes acerca de un acontecimiento histórico que, durante varias décadas, fue tratado bajo el sello de la épica, la biografía, el providencialismo y el eurocentrismo. En este sentido, la obra integra exitosamente los llamamientos que marcaron el V Centenario del descubrimiento de América haciendo hincapié en la necesidad de tomar en cuenta no solo la visión indígena de los hechos, sino también sus consecuencias a largo plazo para los pueblos autóctonos. Así, cada uno de los diez capítulos que conforman el libro contiene una síntesis actualizada de los debates que surgieron en las últimas tres décadas del XX en torno a las alianzas con grupos indígenas, la integración de conocimientos indígenas locales en la estrategias hispanas y la traducción intercultural como eje para entender cómo algunos conceptos del pensamiento mesoamericano fueron entretejiéndose con categorías europeas, sin perder de vista la dimensión política que revistieron aquellos fenómenos en un contexto de expansión imperial.

Otro gran acierto del libro consiste en haber logrado que la historiografía sobre la vertiente indígena de la conquista de México dialogara con la renovada producción académica sobre los reinos europeos desde la Edad Media. De este modo, las ideas de «primera globalización» y de «mestizaje», conceptualizadas por Serge Gruzinski, quien firma el prólogo de la obra, toman un rostro concreto a lo largo de las páginas de *Conquistas*. De especial relevancia es la forma en que los modelos religiosos, sociopolíticos,

comerciales y culturales desarrollados en el marco del mundo euroasiático fueron proyectados y adaptados en el continente americano a través de la implementación de soluciones experimentadas en otros escenarios. Destacan, asimismo, las cuestiones relativas a las técnicas de información como la circulación de los libros, la conformación de archivos y el uso del escrito en la administración de territorios distantes y diversos. En otras palabras, el análisis del carácter «compuesto» de la monarquía española y de la disímil e intermitente integración de varios reinos no solo en la península ibérica, sino también en el mundo mediterráneo permite esclarecer el escenario en que se emprendió la conquista de México.

El capítulo de Antonio Rubial García muestra cómo la reivindicación de un legado imperial, el poder temporal del papado y las luchas religiosas protagonizadas por los señores medievales y las órdenes mendicantes marcaron las dinámicas euroasiáticas y se proyectaron en las vertientes científica, ideológica y política de la conquista de América desde finales del siglo XV. Martín Ríos Saloma, por su parte, cuestiona la ruptura tradicional que separa la Edad Media de la modernidad enfocándose en el reinado de Isabel y Fernando y poniendo de manifiesto los mecanismos militares, diplomáticos y culturales que imperaron en la construcción de un territorio «compuesto» y de un orden jurídico plural, pero «integrados» gracias a la emergencia de una élite letrada, el peso político de las ciudades y la reivindicación de una identidad colectiva. Clementina Battcock ofrece una contraparte «mesoamericana» a estas descripciones al proporcionar una síntesis del funcionamiento político de los mexica-tenochcas, los mayas y los purépechas en el periodo posclásico.

María del Carmen Martínez Martínez analiza la figura de Hernán Cortés bajo el prisma de su estancia de en La Española y en Cuba. La autora muestra que Cortés acumuló en las islas conocimientos sobre las expediciones y la política imperial y que se insertó en el entramado de la sociedad local. Las gestiones que emprendió como representante de Diego Velázquez ante los frailes jerónimos, así como las relaciones que mantuvo con los procuradores enviados a la Corte española para obtener capitulaciones fueron experiencias que Cortés aprovecharía a la hora de defender sus propias acciones. Elena Mazzetto y Berenice Alcántara Rojas rescatan la perspectiva nahua sobre la conquista de la Triple Alianza y se esfuerzan por desentrañar las contradicciones tanto de las fuentes como de la historiografía. Mientras que la primera autora muestra que «la aparente pasividad» de Moctezuma «no es más que un malentendido, causado por una lectura equivocada de

sus categorías», la segunda insiste en el papel que desempeñaron mujeres como la Malinche en las negociaciones diplomáticas y los aliados tlaxcaltecas en la campaña militar. El enfoque de género también está desarrollado por Pilar Regueiro Suárez y Margarita Cossich, quienes ponen de manifiesto el rol político, económico e, incluso, militar que tuvieron las mujeres, tanto indígenas como españolas, en la conquista.

Raquel Güereca Durán presenta las expediciones cortesianas que siguieron a la conquista de Tenochtitlan, haciendo énfasis no solo en los objetivos hispanos (búsqueda de minas, de una bahía donde recalar las naves, exploración de las costas de la Mar del Sur), sino también en el carácter determinante que revistieron las informaciones brindadas por los indígenas, ya que subraya que los españoles siguieron «las rutas por las que llegaba el tributo y el comercio a la capital mexicana». La cuestión crucial de las rutas marítimas hacia el Pacífico está explorada por Guadalupe Pinzón Ríos quien, sobre la base de un amplio abanico de datos escritos y cartográficos, muestra cómo el espacio novohispano se fue configurando como «plataforma» capaz de «articular» las expediciones y el comercio con las islas del Poniente gracias a la intensa exploración de las costas, la construcción de ciudades y de caminos para el transporte del abastecimiento y de las mercancías. Para entender la construcción de la Nueva España como entidad política, Francisco Quijano Velasco analiza la fundación del cabildo de Veracruz en 1519 como un «acto determinante» para el futuro no solo de la empresa cortesiana, sino también del virreinato. Considera que la fundación de ciudades y villas, la incorporación de los señoríos indígenas y la introducción de autoridades reales formaron un complejo entramado jurisdiccional en el que los actores que representaron aquellas instituciones en ambos lados del Atlántico resultaron fundamentales.

En el epílogo, Federico Navarrete Linares advierte de que la conquista de México es un acontecimiento de «actualidad», puesto que solemos relacionarnos con aquellos eventos históricos «como si fueran eventos contemporáneos que demandaban explicaciones, tomas de posición, elogios y condenas». En este sentido, las reflexiones sobre la conquista participan en los procesos identitarios actuales y en la construcción de un futuro común. De ahí que la tarea que emprendieron los autores y autoras del libro sea de vital importancia para cuestionar lo establecido y porque tomar en cuenta la diversidad de actores involucrados en las conquistas, en plural, de México y los múltiples escenarios en que se movieron resulta clave para entender mejor tanto el pasado como el presente.